

RECENSIONES

1) SAGRADA ESCRITURA

H. Stadelmann, *Ben Sira als Schriftgelehrter. Eine Untersuchung zum Berufsbild des vor-makkabäischen Söfer unter Berücksichtigung seines Verhältnisses zu Priester-, Propheten- und Weisheitslehrertum*, WUNT 2. Reihe 6 (Tübingen: J. C. B. Mohr 1980) XIV-346 pp.

Analizando la situación social de Ben Sira, el autor no lo ve en posiciones extremas de la escala social, sino como un escriturista y sabio sacerdotal (Sir 38, 24), que no precisa otra profesión para ganarse la vida. Había sacerdotes en Jerusalén que, sin pertenecer a la aristocracia clerical, disponían de una buena situación. En Ben Sira se vinculan los objetivos de la investigación escriturística referente a la Torah con la doctrina de sabiduría tradicional; y la primera actividad iba conectada con el sacerdocio. Ya de antiguo era competencia de los sacerdotes la interpretación de la Ley y su doctrina. Aún en tiempo postmacabeo, en que entra en escena un movimiento laical hasídico-fariseo de eruditos de la Ley, sigue apareciendo la doctrina de la Ley como propio del sacerdocio (*Aristeas* 130-70; *Jub* 45, 16; *Test Levi* 4.13; *Qumran*). Ben Sira (45, 17) es un «Sofer», que, como Esdras y la larga tradición de eruditos de la Ley sacerdotales, era sacerdote. Sólo que este Sofer no limita su interés a la investigación escriturística sino que se aplica de nuevo e intensivamente a la doctrina sapiencial, al estilo de los sabios reales de Israel pre-exílico. Pero está claro que no era su objetivo formar funcionarios estatales (Sir 7, 4.6). La mayoría de aquéllos a quienes se dirige parecen jóvenes, pero no todos (Sir 30, 28-32). Socialmente parece que pertenecen a una clase media alta, pero no a la superior (4, 7: 34, 12 ss. etcétera). En lo que toca a la actitud interior, se dirige a los «piadosos» (39, 13; 43, 53 etc.).

El autor constata la gran diferencia de opiniones sobre la actitud de Ben Sira hacia sacerdocio y culto. Frente a la literatura sapiencial canónica (tengamos en cuenta que el *Eclesiástico* no es libro canónico para el autor), que dedica relativamente poca atención al culto y no lo hace propiamente objeto de enseñanza, llama la atención el mayor goce cultural del Siracida. El respeto a los sacerdotes y los deberes para con ellos quedan destacados en 7, 29-31. El tratado sobre el culto sacrificial: 31, 21-32, 20 (Rahlf's 34, 18-35, 16) es en el libro lo más explícito e importante sobre el tema del culto. Polemiza contra un culto malentendido mecánicamente, que sirve de escapatoria para una conducta inmoral; porque vincula el interés sacerdotal por el culto y el reclamo profético de moralidad. No es que espiritualice al